

Y sin embargo...

--¿No ha pensado usted en ello? -- me pregunta el caballero --. Chile parece un país sin salida. Pudiera decirse que va al agotamiento y a la destrucción, pero no a ciegas sino a sabiendas, en la seguridad de que ese es su destino y no otro.

--Pesimista está usted.

--Todos sus problemas y deficiencias presentan el aspecto de callejones sin salida. Por ejemplo: según unos, debe ser un país agrícola; según otros, un país industrial, pero para ser un país agrícola -- según dicen los partidarios de que sea un país industrial -- le faltan buenas tierras -- cada día las tiene menos y peores -- y para ser un país industrial --según dicen los partidarios de que sea un país agrícola -- le faltan capitales y le sobran, desde ya, competidores. Este es un punto. Veamos otros: según los higienistas y otros señores, los chilenos deberían tomar más leche. No pueden, ~~sin embargo, tomarla: la producción~~ lechera es escasa y resulta cara, no sólo porque es escasa sino porque han dado en la tontera de pasteurizarla. Para tener más producción lechera deberíamos tener más ganadería, pero no podemos tener más ganadería porque no tenemos suficientes pastos con que alimentarla y no podemos tener más pastos porque no tenemos suficiente tierras.

--Nos sobra, en cambio, el vino.

--Eso es, y no es malo. Por aquel mismo motivo, los chilenos no podemos comer más carne, a pesar de que nos es necesaria. Deberíamos, entonces, comer más pescado, pero no tenemos suficiente pesca, a pesar de que en nuestros mares hay suficientes peces. No estamos, por otra parte, acostumbrados a esa alimentación y es posible que el cambio de alimentación produjera graves trastornos en la economía nacional y particular.

--Se refiere usted a los ganaderos.

--Por supuesto, y por el momento parecen tener la sartén por el mango. Pero eso no es todo: el país está abocado a una peligrosa crisis. Es

posible que el final de la guerra signifique para nosotros una paraliza--
ción en gran escala de nuestras exportaciones de cobre y salitre. El man-
ganeso ya está para el gato. ¿Adónde iremos a parar!

--Mire, señor: estamos a quince de septiembre; mañana, miles de perso-
nas saldrán de Santiago hacia las playas, hacia el campo o hacia las mon-
tañas; el pueblo celebrará las fiestas patrias con cientos y miles de chu-
cos (ya que la leche es cara y escasa) y todo el mundo, durante tres o cua-
tro días, estará en la gloria. ¿De qué se queja usted?

--Sin embargo, señor...

--Sí, todos estamos tan preocupados como usted. Y sin embargo...

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©

777.006-001-000256(2)